Históricas Digital

“Persistencia del mitote”

p. 143-150

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PERSISTENCIA DEL MITOTE

Rara avis que dedicó unas líneas a la fiesta de los naturales durante la segunda mitad del siglo XIX fue el historiador Manuel Rivera Cambas, quien se refirió a ella al iniciarse el decenio de los ochenta. No tenía muy actualizados sus datos al respecto, pero dijo que se verificaba el penúltimo domingo de noviembre y que a ella concurrían a bailar mitotes "los indígenas de millares de pueblos otomites y mexicanos". Se refirió también a la del 12 de diciembre, recordando a sus lectores que antes de la Reforma asistían a una solemne función religiosa las principales autoridades de la capital y que, en general, eran las clases más acomodadas de México las que se reservaban para ese día, si bien esto último, que había sucedido así durante la época colonial y la primera mitad del siglo XIX, ya no tenía lugar. Más realista, pero siempre crítico de las costumbres de los indios, escribió que el 12 se congregaban abundantes indígenas mendigos que imploraban caridad y, sobre todo, un numeroso "pueblo pobre" que pasaba en la villa "un día de campo", "entre mundano y religioso", entregado casi siempre "a la embriaguez [y] a los desórdenes más repugnantes".[1]

En relación con los danzantes y sus mitotes dentro del templo, expresó que se presentaba todavía en la Villa de Guadalupe "algo verdaderamente mexicano", por los atavíos de plumas y máscaras y los arcos de flores que portaban en las manos y por sus "mil contorsiones ridículas en los bailes". Afirmaba, como lo hicieron desde el siglo XVI todos los que hablaron de las fiestas populares, que, en cuanto a la música, el baile y el canto, se conservaba una "mezcla de catolicismo y gentilismo", y añadió que eran los mismos desde hacía 400 años. Incluyó, hablando de otro asunto característico del santuario en día de fiesta, el

[1] Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Imprenta de la Reforma, 1882, t. 2, p. 308-311.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

comentario de que entre las muchas cosas que se vendían eran exclusivas de ese lugar: unas "tortillitas de maíz molido con dulce" de las que, dijo, "era preciso detenerse y comprarlas para traerlas de regalo a la capital".[2]

Sin mencionar a la fiesta de los naturales, el cronista, historiador y político liberal Ignacio Manuel Altamirano escribió entre los años de 1880 y 1884 a propósito del culto a la virgen de Guadalupe, resaltando, al referirse a la fiesta del 12 de diciembre, su popularidad y "su universalidad", lo que para él quería decir que en esa fiesta de la capital en el santuario tomaban igual parte "los indígenas", y la "gente de razón".[3] Fue él, a mi modo de ver, el que trazó con más receptibilidad la que llamó "una de las tadiciones más constantes de nuestro pueblo", "un culto que no cesa un solo día". Decidió estudiar a los autores que en el pasado se dedicaron a describir el origen del culto, prefiriendo, entre todos, el relato de Luis Becerra y Tanco (*Felicidad de México*, 1675), porque opinaba que su versión era "más genuina, es decir, más indígena", al conservar "la sencillez de las locuciones populares" y reflejar mejor "la suavidad característica de la lengua náhuatl" en la que, "indudablemente, se conservó al principio la tradición". A propósito de ésta, no dudó en situarla desde mediados del siglo XVI, preservada por los indios "en sus pobres y rústicos cantares", a pesar, subrayó,

[2] *Idem*.

[3] Ignacio Manuel Altamirano, "La fiesta de Guadalupe", en *Textos Costumbristas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, v. 5, p. 115. En 1880 escribió un pequeño artículo que publicó el periódico *La República* en diciembre de ese mismo año y que consideró siempre como una introducción al texto definitivo publicado en 1884. Véase Rodrigo Martínez Baracs, "Ignacio Manuel Altamirano y la fiesta de Guadalupe", *Historias*, v. 48, enero-abril de 2001, p. 32.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de que las narraciones comenzaron a correr impresas un siglo después.

Con respecto a las tradiciones que en su tiempo permanecían el día 12 en la villa, destacó las danzas de los "indígenas" en el centro de la iglesia, con sus penachos de plumas y sus "trajes fantásticos de colores chillantes", la borrachera generalizada a las seis de la tarde —y sus consecuentes "abominaciones y crímenes de las fiestas religiosas en México"—, y la gente que llegaba desde lugares muy distantes "por ver a la Virgen, por adorarla". Ellos adquirían las que llamó "reliquias venerandas": una hierba del suelo árido, una flor de "los pobres huertos", medallas, estampas, medidas de listón, panecillos de tierra ferruginosa, agua del Pocito y "tortillitas dulces de maíz cocidas en comales sobre piedrezuelas de hormiguero que venden en la plaza numerosas indias".[4] Fue el primero que se refirió a la virgen de Guadalupe como "un símbolo esencialmente mexicano" y aseguró —hasta ahora la historia no lo ha contradicho— que el día que no se adore a la virgen del Tepeyac en esta tierra "habrá desaparecido, no sólo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores del México actual".[5]

A partir de los cuadernos que portaban los correos para llevar a los pueblos las estampas y los convites para la fiesta de los naturales podemos conocer un poco sus características, entre 1877 y 1910. La novedad fue que en todos esos pequeños libritos se incluyó la presentación que hacía el mayordomo en turno de cada recaudador, incluidas sus

[4] Se hacían y se hacen todavía con una receta especial que mezcla maíz cacahuazintle y piloncillo.

[5] Ignacio Manuel Altamirano, "La fiesta de Guadalupe", en *Testimonios históricos guadalupanos...*, p. 1128-1210.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

señas personales, la licencia del prefecto de Guadalupe Hidalgo y la relación de las jornadas que ocupó cada correo en su derrotero —no eran menos de 40—, recibiendo en pago tres reales por cada una. Siguieron contando con los sellos y/o las firmas de los que en cada lugar recibían lo enviado, que registran sus promesas de dar limosnas o el envío de ellas.[6] A su vez, las cuentas de gastos de la mayordomía, a partir de las limosnas recibidas y colectadas antes y durante los días de fiesta, indican las permanencias y los cambios experimentados en esa solemnidad.

Continuaban vigentes los 200 pesos pesos entregados a la colegiata para vicarios, curas, sacristanes y miembros del coro por asistir a las distintas funciones; el salario de los correos, el de la señora que se hacía cargo de la cocina —las comidas seguían siendo muy importantes— y el de los mozos que ayudaban en todo tipo de tareas; la impresión de estampas, esquelas y recibos —casi siempre contratados en la Casa de Murguía—; el costo de los alimentos y de enseres variados; los fuegos artificiales de víspera, fiesta y octava; la comida que se ofrecía a los correos y a "los de los pueblos que trajeron sus limosnas"; la hechura de panecitos y los obsequios en forma de guisos —generalmente mole o tamales— que recibían capitulares, ministros y sacristanes. Lo diferente fue la gratificación de cuatro compañías de música de viento que tocaban en la víspera y en la fiesta —los músicos recibían, además, un desayuno— y "el refresco a los señores de Tlatelolco" que llevaban la cera para la fiesta.[7] Otras cosas también seguían presentes, como las danzas sin descanso dentro del templo en el día de su fiesta titular y en el octavario, de las que se encargaban distintos pueblos.

[6] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 209, e. 40.

[7] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 206, e. 1; *Clavería*, Mayordomía, c. 206, e. 5; *Parroquia*, Mayordomía, c. 206, e. 3; *Parroquia*, Mayordomía, c. 50, e. 26; *Clavería*, Mayordomía, c. 206, e. 6.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En la década de los ochenta destaca en los cuadernos un sello que indica que el mayordomo —que desde hacía poco más de un decenio lo era el cura párroco— pertenecía a la "Parroquia Archipresbiteral de Guadalupe".[8] Fue asimismo recordado por el cabildo que, en el caso de la fiesta de los naturales en noviembre, la víspera "era de la Santísima Virgen y no del santo del día", por lo que los ministros oficiantes debían portar en el oficio capas blancas, así como en los maitines —que terminaban a las ocho de la noche— y en la misa principal.[9] Se puso de moda hacer el "vítor" (el anuncio de la fiesta), para lo que se mandaban imprimir sonetos a la virgen.[10] Uno de los correos que hicieron el recorrido por los pueblos, en 1884, reunió de limosnas para la fiesta de noviembre la cantidad de 247 pesos, continuando después con la colecta durante la primera quincena de diciembre en muchos pueblos, en los que juntó un poco más de 290 pesos,[11] lo que indicaría, quizá, que los indios y las familias indomestizas también aportaban para la fiesta del 12 de diciembre, a la cual, como se ha visto, asistían desde hacía varias décadas. Otras veces los correos no lograban completar el recorrido que se les había asignado, quedando algunos pueblos sin recibir convite.[12]

El mayordomo anunció que la fiesta del 22 de noviembre de 1891 no tendría lugar al interior de la colegiata —porque

[8] AHBG, *Clavería*, Mayordomía, c. 206, e. 11 y c. 211, e. 30; *Parroquia*, Mayordomía, c. 50, e. 14.
[9] AHBG, *Secretaría Capitular*, Liturgia, c. 526, e. 68.
[10] AHBG, *Clavería*, Mayordomía, c. 211, e. 34.
[11] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 209, e. 1.
[12] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 209, e. 45, 46 y 47.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

estaba en restauración para que se llevara a cabo la coronación de la imagen—[13] sino en el contiguo Templo de Capuchinas, lo que así sucedió por lo menos entre ese año y el de 1893.[14] En los noventa siguió destinándose dinero a los "sonetos para el Víctor (*sic*)" y se adoptó la costumbre de imprimir también 150 avisos.[15] En cuanto al contenido específico de los convites, se conoce el de septiembre de 1894, firmado por el cura párroco y mayordomo general de "LOS NATURALES" (escrito así, con mayúsculas) Manuel García Corail, quien "renueva la invitación que hizo en los años pasados" para la fiesta a celebrarse el 25 de noviembre de ese año. Se dirigió especialmente a los "INDIOS MEXICANOS", a los que llamó "hijos predilectos de María", y les recordó que la Reina de los Cielos se había aparecido al "dichosísimo Juan Diego", con el objeto de manifestarles que era "su verdadera Madre" y pedirles que se le fabricara un templo donde le tributaran su culto y alabanzas y en que encontraran el remedio a sus necesidades. Los invitaba a acudir al Tepeyac a celebrar "la maravillosa Aparición [...] trayendo vuestros obsequios y limosnas que aceptará cual amorosa Madre", dándole muestras de ser sus "amantes hijos".

Sin embargo, también dedicó un largo párrafo para persuadirlos de que, entre todos los obsequios, el que más le agradaba era "el de sus corazones limpios de todo pecado".[16] El hecho de que hiciera el exhorto a que, de cada pueblo

[13] *Carta pastoral en que el Ilustrísimo Señor Arzobispo de México* [Labastida y Dávalos], *dicta algunas providencias para concluir las obras de ampliación y reparación de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Tipografía de Ángel Bassols y Hermanos, 1890, citada por Cecilia Adriana Bautista García, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México, 1856-1910*, México, El Colegio de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Fideicomiso Historia de las Américas, 2012, p. 358. En cuanto a la coronación, ésta tuvo lugar en 1895.

[14] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 50, e. 21, 23 y 28.

[15] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 273, e. 44 y 45.

[16] AHBG, *Parroquia*, Invitaciones, c. 269, e. 76.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que la visitaba, al menos una o dos personas recibiera la comunión podría indicar que no habían cambiado mucho las cosas descritas por el abad y dos canónigos de la colegiata en aquél 1753 —en el que argumentaron que los indios sólo iban a la fiesta a presentar sus ofrendas, a lavarse en las aguas del Pocito, a danzar a la virgen y a embriagarse pero no a recibir ningún sacramento—. García Corail terminaba recordándoles que ya sabían que la mayordomía general estaba instalada en la casa cural, donde podían depositar sus limosnas y que él era su "afectísimo Padre y Mayordomo", que pedía a Dios y a la Santísima virgen que los llenara de bendiciones.

La anual fiesta titular de los indios del año de 1896 tuvo lugar el domingo 22 de noviembre, y a partir del lunes 23 y hasta el martes 1 de diciembre se sucedieron las fiestas particulares de diez pueblos del Distrito Federal, anunciando la lista *El Nacional* y tomada de éste *El Monitor Republicano*: Ixtacalco, San Juan Nexticpac, Azcapotzalco, Iztapalapa, San Simón de la Ladrillera, San Felipito, Magdalena, Santa María Nativitas, San Juan de Aragón y La Resurrección.[17] En 1898, la cuenta del mayordomo en turno incluye la impresión de "cartelones", entretanto los gastos eran los mismos de siempre, comprendido el refresco a los señores de Tlatelolco,[18] siendo ésta, quizá, la última vez que éstos fueron mencionados.

Para entender las transformaciones de esa fiesta resulta significativo contrastar las intenciones del convite de 1894 con las expresadas en otro del mes de septiembre de 1899, en el que el mayordomo "y cura coadjutor de la Parroquia Archipresbiteral de Santa María de Guadalupe", Julián Diez de Bonilla, no mencionó la necesidad de la limpieza del alma de los indios. Es revelador que tampoco se dirigió concretamente a ellos, sino que hizo una invitación "pública" con la intención de que "los católicos mexicanos"

[17] *El Monitor Republicano*, martes 24 de noviembre de 1896.
[18] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 273, e. 133.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

conservaran y retuvieran "la tradición no interrumpida del Milagro Guadalupano", tan antigua, dijo, "como la fundación del cristianismo en nuestra patria". Pedía cooperación con la limosna que dictara la devoción de cada "amante hijo de María de Guadalupe", asegurándoles de su parte "la gratitud de que soy capaz".[19] Para finales del siglo XIX, la modernidad impuso la iluminación del templo con luz eléctrica y la impresión de "fotograbados", además de las estampas. Es de notar que, aunque se seguían encargando carteles para promocionar la fiesta de los indios —en 1899 pidieron 50—, ese año eran muchos más —120— los que requirieron para la fiesta del 12 de diciembre.[20]

[19] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 50, e. 5.
[20] AHBG, *Parroquia*, Mayordomía, c. 272, e. 107.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html